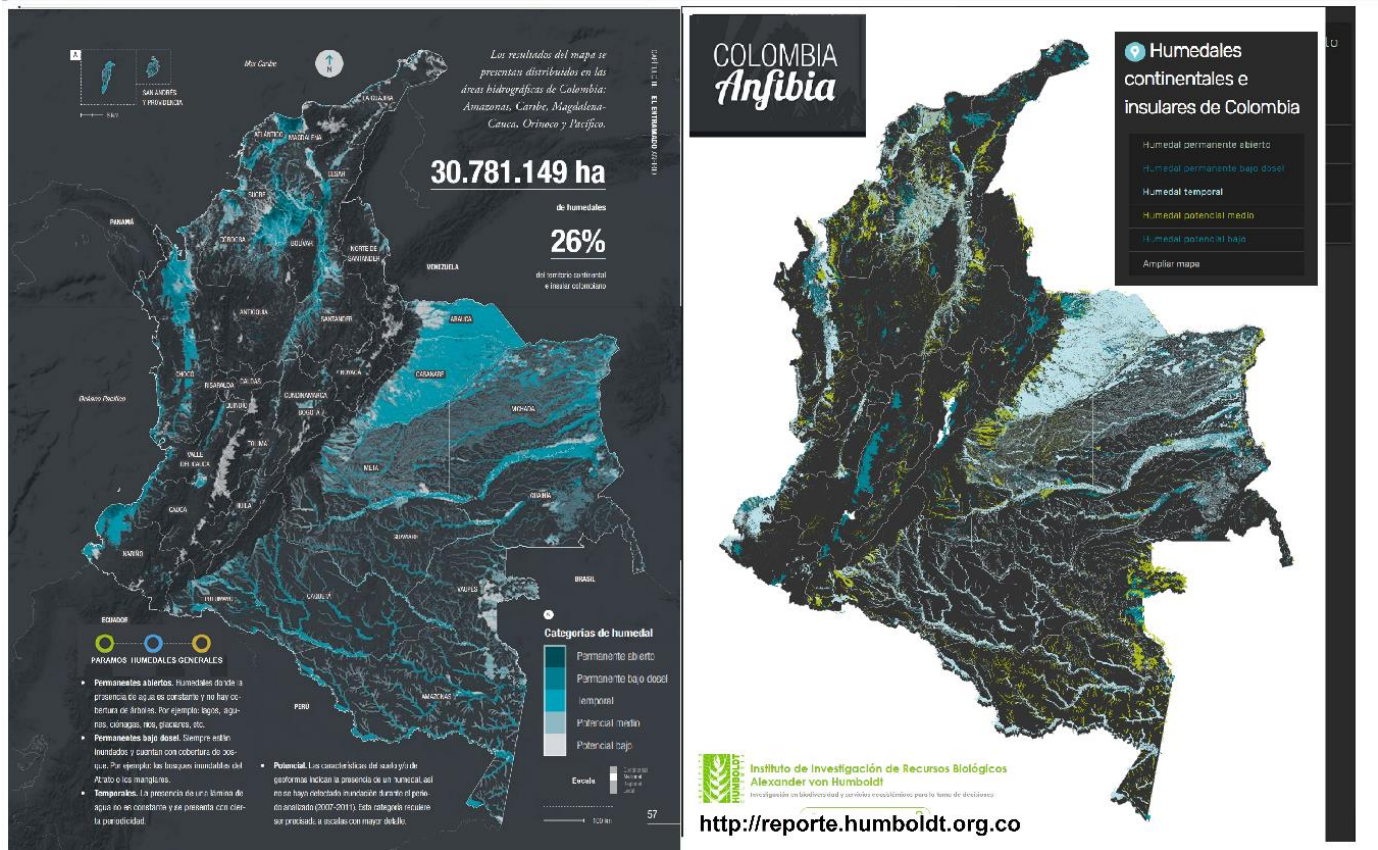


La economía azul en la esfera de la producción



Por Gonzalo Duque-Escobar

RESUMEN: No se trata de la economía asociada a nuestros mares y ríos, ni tampoco a la del agua que participa con el 10% del PIB en Colombia incluyendo el 2% de la hidroelectricidad, y cuyos costos ambientales son el 3,5% y los ocultos el 1% relacionados con la calidad del vital líquido; se trata de la novedosa propuesta de Gunter Pauli, sobre una economía asociada a procesos que vinculen los residuos a la cadena de producción y donde los desperdicios o la basura no existen, dejan de ser despojos inutilizables que se incorporan a la cadena de valor. La economía azul reduce los costos sociales y económicos por el bienestar perdido como consecuencia de la degradación de los paisajes terrestres y marinos y la contaminación del aire, y los costos ambientales por el incremento y manejo de la eutrofización de cuerpos de agua y suelos, mayores costos de producción por reducción de emisiones y tratamiento de residuos, y pérdida de patrimonio natural biótico, hidrológico y edáfico.

Colombia como potencia bioceánica, aunque empieza a hablar de la economía azul, sólo desde principios de siglo cuando se generaron los lineamientos de la Política Nacional del Océano y los Espacios Costeros, apenas ahora logra integrar en el Plan de Desarrollo, la Política Nacional del Océano y los Espacios Costeros: al reconocer que el país, pese a su potencial hídrico está geográficamente fragmentado, por lo que busca integrar y conectar las hidrovías con los modos de transporte terrestre y sus mares.

Pero hay otra economía azul diferente que va más allá de los mares y ríos concebidos como motor del desarrollo, e incluso de la “Colombia Anfibia”, ese maravilloso estudio del IAvH que reconoce la importancia y la fragilidad de nuestros ecosistemas: se trata de aquella que propone otro relacionamiento de la cultura con la naturaleza para comprender su gran potencial productivo, haciendo de los residuos otra fuente de riqueza si se articula a la creatividad y a la innovación con la idea fundamental de lograr una producción de bienes y servicios eficiente, ambientalmente sostenible y socialmente responsable.

Se trata del modelo del belga Gunter Pauli, autor de “La economía azul: 10 años, 100 innovaciones, 100 millones de empleos”, un concepto socio-económico propuesto en 1994 soportado en un planteamiento más profundo, que va más allá de la ineficiente y onerosa economía verde donde se obliga a la empresa privada a hacer grandes esfuerzos económicos,

incurriendo en costos ambientales para que sus productos sean respetuosos con el medio ambiente; contrariamente, la economía azul al ser más eficiente produciendo para todos en la agricultura y la manufactura, es una apuesta por innovaciones, que inspiradas en la naturaleza impliquen bajos costos, generen empleo, amplíen el capital de las empresas y produzcan beneficios, a partir de la utilización de productos locales para satisfacer la demanda del lugar.

Mientras en la economía verde se propende por el bienestar social, la reducción de los riesgos medioambientales y las amenazas ecológicas, el uso eficiente de los recursos y la disminución de las emisiones de carbono a un alto costo, que trasladado al consumidor privilegia un mercado de élites; en la economía azul el modelo parte de la Iniciativa e Investigación de Emisiones Cero ZERI, de conformidad con las ideas de Pauli. Allí los impactos socioambientales y económicos se logran cuando los residuos dejan de ser despojos inutilizables para convertirse en recursos del ciclo de producción que se incorporan a la cadena de valor.

Los fundamentos de este innovador modelo, son:

En lo social: el modelo es socialmente responsable y compatible con una economía de pleno empleo; en el sistema natural cada riesgo motiva la innovación; el aire, el agua y el suelo son bienes comunes; la naturaleza, al ser ambientalmente resiliente, optimiza recursos y procesos para orientarse hacia las necesidades básicas.

En lo ambiental: el agua como principal soluble sirve de catalizador; en la naturaleza todo está conectado; la gravedad y la energía solar son el principal recurso; la naturaleza es realmente diversidad y está sujeta a cambios constantes; las soluciones parten de la física, la presión y la temperatura del lugar; y los sistemas naturales no responden a procesos lineales.

En lo económico: el modelo cosecha los bienes y recursos del patrimonio natural, para reemplazar por “nada” cada recurso; en la naturaleza un proceso tiene múltiples usos, todo es degradable en el tiempo, y los desperdicios o la basura no existen; la naturaleza trabaja solo con lo disponible, persigue las ventajas de la diversificación, y promueve una economía de pleno empleo.

En suma: la economía azul, no solo propone sino que también desarrolla proyectos empresariales en diversos sectores, demostrando la viabilidad de un modelo empresarial sostenible y competitivo, de producción ecológica amigables con el medio ambiente, generador de bienes accesibles, y de beneficios medioambientales, financieros y sociales: se han implementado proyectos como el cultivo de hongos comestibles a partir de desechos de café, e intervenido procesos de transformación reutilizando desechos mineros o agrícolas, además otros con ahorro de combustible y reducción de emisiones contaminantes, mostrando que el país innovador y creativo y la región tienen una nueva alternativa compatible con la economía naranja.

* Profesor Universidad Nacional de Colombia. <http://godues.webs.com> [Ref.: La Patria. Manizales, 2019.11.18] Curso de Contexto en CTS. Imagen: [Colombia anfibia. IAvH](#)

ENLACES RELACIONADOS

<p><i>Acuerdo Climático: avance necesario pero insuficiente.</i></p> <p><i>Agricultura sostenible y reconversión productiva.</i></p> <p><i>Aire urbano contaminado... ¿qué hacer?</i></p> <p><i>Amenazas naturales en los Andes de Colombia.</i></p> <p><i>América Latina: oportunidades en la economía del conocimiento.</i></p> <p><i>Aprendizajes en procesos de reconversión productiva.</i></p> <p><i>Árboles, poblaciones y ecosistemas.</i></p> <p><i>Calentamiento global en Colombia.</i></p> <p><i>Cambio climático y gestión ambiental en Caldas.</i></p> <p><i>Cambio climático y sustentabilidad del territorio.</i></p> <p><i>Ciencia, tecnología y ruralidad en el POT de Caldas.</i></p> <p><i>Ciencias naturales y CTS.</i></p> <p><i>CTS, economía y territorio.</i></p> <p><i>Colombia biodiversa.</i></p> <p><i>Colombia, país de humedales amenazados.</i></p> <p><i>Cultura y Turismo en Caldas.</i></p> <p><i>De la economía marrón a la naranja.</i></p> <p><i>Degradación del hábitat y gestión ambiental.</i></p> <p><i>Desarrollo y revoluciones tecnológicas.</i></p>	<p><i>Desarrollo urbano y huella ecológica.</i></p> <p><i>El territorio del río Grande de la Magdalena.</i></p> <p><i>Eje Cafetero: cambio climático y vulnerabilidad territorial.</i></p> <p><i>Eje Cafetero: construcción social e histórica del territorio.</i></p> <p><i>El cuidado de la casa común: Agua y Clima.</i></p> <p><i>El desastre de Armero y la erupción del Ruiz.</i></p> <p><i>El modelo de ocupación urbano – territorial de Manizales.</i></p> <p><i>El Paisaje Cultural Cafetero.</i></p> <p><i>El PCCC: ¿sujeto de derechos?</i></p> <p><i>El desarrollo urbano y económico de Manizales.</i></p> <p><i>El Río Cauca y el desarrollo regional.</i></p> <p><i>Elementos para la construcción de una visión estructurada de Caldas.</i></p> <p><i>Fundamentos de Economía y Transportes.</i></p> <p><i>Geotecnia para el trópico andino.</i></p> <p><i>Gestión del riesgo natural y el caso de Colombia.</i></p> <p><i>Gobernanza forestal para la ecorregión andina.</i></p> <p><i>Huella hídrica en Colombia.</i></p> <p><i>Introducción a la teoría económica.</i></p> <p><i>Las cuentas del agua.</i></p> <p><i>Medio ambiente, mercado y Estado.</i></p>	<p><i>Manizales: Foro del Agua 2019.</i></p> <p><i>Manual de geología para ingenieros.</i></p> <p><i>Módulo para la Maestría Medio Ambiente y Desarrollo.</i></p> <p><i>Nuestras aguas subterráneas.</i></p> <p><i>Nuestro frágil patrimonio hídrico.</i></p> <p><i>ONG: desarrollo sostenible, gestión del riesgo y calentamiento global.</i></p> <p><i>Opciones de Caldas en medio ambiente, cultura y territorio.</i></p> <p><i>Plusvalía urbana para viabilizar el POT de Manizales.</i></p> <p><i>Preservación Ambiental e Hídrica y PCC de Colombia.</i></p> <p><i>Procesos de Control y Vigilancia Forestal en Colombia.</i></p> <p><i>Reflexiones sobre tecnología y medioambiente.</i></p> <p><i>Riesgo en zonas de montaña por laderas inestables y amenaza volcánica.</i></p> <p><i>Riesgo para el agua en la ecorregión cafetera.</i></p> <p><i>Río Blanco, cuna de vida...</i></p> <p><i>Sismos y volcanes en Colombia.</i></p> <p><i>Sol, clima y calentamiento global.</i></p> <p><i>“Tierraviva” y la reserva de Río Blanco.</i></p> <p><i>UMBRA: la Ecorregión Cafetera en los Mundos de Samoga.</i></p>
---	--	---

[Enlaces de GDE en Repositorio Institucional de la U.N. de Colombia](#)